

La disección anatómica en la formación del médico

Actualmente se nos presenta la interrogante: ¿qué tanto es necesaria la práctica en cadáver?

Cada vez es más difícil en nuestro medio obtener cadáveres y sobre todo íntegros, ya que en la mayoría de los casos el diagnóstico final se basa en la autopsia, quedando un cadáver en que solo se pueden disecar miembros, dorso y cara, y aún estos son escasos, solo obteniéndose los no reclamados.

En algunos países desarrollados se ha pugnado por utilizar modelos plásticos en que se disponen las estructuras por planos.

En otros casos se les pide trabajar iluminando en cuadernos de trabajo las estructuras, sus vasos y nervios.

El proceso de aprendizaje de la medicina, como el arte de curar al ser humano, tiene que comprender el conocimiento integral de dicho ser. Y para conocerlo se deben estudiar primero las estructuras que lo conforman y comprender las relaciones que guardan entre sí y con los sistemas circulatorio y linfático a través de sus vasos así como con los organizadores fundamentales: sistemas de control que son el sistema nervioso y el endócrino. Basándose sobre la constitución del objeto de estudio podrá estudiar las funciones de estas estructuras, los fenómenos bioquímicos que las mantienen y afectan y los factores externos nocivos o infecciosos y los internos degenerativos o neoplásicos que las dañan para poder prevenir, curar y rehabilitar.

Si vemos no solo la anatomía sino la morfología completa como el estudio de dichas estructuras, el conocimiento de las mismas queda como fundamental escalón dentro de los conocimientos médicos.

Si nos basamos en el desarrollo de la inteligencia, tendrá que pasar dicho sujeto por la etapa en que interactúa con el objeto

de conocimiento para poder pasar a la fase de las abstracciones y poder elaborar las operaciones formales que implican ya, la aplicación, interpretación y extrapolación.

Si nos quedamos con el aprendizaje memorístico de la estructura en la cuál no se está interactuando y se pretende emular con un modelo al ser humano con todas sus variaciones, ¿se le estarán dando éstas bases?

Se piensa que entre más análoga sea la práctica con la realidad, más posible será que el sujeto pueda integrar mentalmente la imagen del objeto de conocimiento.

Si esta práctica análoga, le abre todas las interrogantes que se le presentan al disector en el momento de enfrentarse con el trabajo sobre una región anatómica, lo conscientizarán para que trate de encontrar la respuesta. Tiene que saber como abordar la región, que va a encontrar y al explorar la estructura en tercera dimensión podrá establecer las relaciones y percatarse de la gran diversidad existente dentro de la "normalidad". Oportunidad única de constatar y aplicar los conocimientos de sus textos y de ésta manera hacerlos suyos para poder aplicarlos posteriormente en su práctica clínica o quirúrgica.

¿Negaremos la utilidad de actuar directamente sobre el objeto de conocimiento?

¿Podremos algún día creer que la práctica "adecuada" sólo la represente el remedo grotesco de la estructura de un modelo? o ¿pretenderemos que se vaya a oscuras conociéndolo en la superficie por la exploración clínica o específicamente en la patología quirúrgica? ¿Le permitirá esto conocer la intrincada red de vasos, nervios y órganos del ser humano?

No es factible que ésta sea la formación deseable para aquel científico defensor del individuo en su desarrollo completo y pro-

ductor de la salud que debe ser el médico.

¿Qué hacer entonces?

Propugnar por el aprovechamiento ético de los cadáveres. Tenemos el ejemplo de la Facultad de Medicina de Tel Aviv, en donde es un hecho. Los estudiantes deben percatarse de lo fundamental que es el diseccionar en cadáver para poder basar el conocimiento de la medicina y el mantenimiento de la salud. No como curanderos sabiendo para que sirve tal o cual sustancia en alguna enfermedad, sino como científicos conociendo a fondo la estructura humana con todas sus variantes normales que le permitan establecer las relaciones que estas guardan con las funciones vitales y con los procesos bioquímicos. Han pugnado por la donación en vida y como producto de esta motivación y conscientización, la escuela está provista de un sinnúmero de cadáveres.

Hagamos lo mismo para proveer a los estudiantes de material adecuado para su formación como médicos-científicos. En que el manejo del cadáver con todas las reglas de higiene y respeto ante la persona humana, aun en la etapa de la muerte, haga que nuestros estudiantes estén conscientes que dichos cuerpos deben de ser trabajados con cuidado y que es a través de la disección anatómica que van a poder desarrollar sus conocimientos.

Diseccionar es cortar, encontrar, descubrir la relación entre estos elementos que nos permita unirlos a los elementos éticos y filosóficos que nos hacen cuidar nuestro propio cuerpo y aprovecharlo como un libro abierto en el estudio de la estructura.

Dra. Patricia Herrera Saint-Lou
Profesor titular de Anatomía
Facultad de Medicina, UNAM.